

Aviso Legal

Artículo de divulgación

- Título de la obra:** Alfonso Reyes y Mariano Picón Salas:
vigencia del humanismo
- Autor:** Navarrete Orta, Luis
- Forma sugerida de citar:** Navarrete, L. (2001). Alfonso Reyes
y Mariano Picón Salas: vigencia
del humanismo. *Cuadernos
Americanos*, 4(88), 82-88.
- Publicado en la revista:** *Cuadernos Americanos*
- Datos de la revista:**
- ISSN: 0185-156X
- Nueva Época, Año XV, Núm. 88, (julio-agosto de 2001).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Alfonso Reyes y Mariano Picón Salas: vigencia del humanismo

Por Luis NAVARRETE ORTA*

AMÉRICA LATINA HA SIDO PRÓDIGA no sólo en caudillos militares, políticos venales y sangrientas dictaduras. Desde los tiempos coloniales, los hombres dedicados al estudio y la reflexión han sido tan importantes para nuestro desarrollo nacional independiente como los hombres de acción. Más aún, la conjunción de pensamiento y activismo cívico ha sido un rasgo distintivo de la historia cultural latinoamericana. Bastaría nombrar a figuras como fray Servando Teresa de Mier, Antonio Nariño, Camilo Cienfuegos, Francisco de Miranda, Simón Rodríguez, Andrés Bello, Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, José Carlos Mariátegui, César Vallejo, Pablo Neruda, Pedro Henríquez Ureña, Octavio Paz, Ernesto Sábato. Mentes esclarecidas, inteligencias que supieron auscultar el latido profundo del continente y que actuaron y escribieron en total sintonía con el amplio diapasón de nuestra historia.

Alfonso Reyes y Mariano Picón Salas, dos figuras emblemáticas del siglo que acaba de fenecer, se han ganado un puesto de honor en esa lista de pensadores, sin cuyos nombres quedaría como vacía la historia de Nuestra América. Nacidos en tiempos distintos, sus periplos intelectuales, sin embargo, trazan líneas tan definidas y complementarias que incitan a un estudio de comparatismo cultural mucho más completo que estas modestas notas. Con ellas intentamos aproximarnos primordialmente a las esencias humanistas de sus reflexiones —quisiéramos separarlas de lo humanístico, que implica una relación más burocrática que doctrinaria con los problemas del hombre—, las cuales, en una línea de pensamiento diversa a la de Aníbal Ponce y Mariátegui, a la que me he referido en un trabajo anterior como los inicios del

* Luis Navarrete Orta (1932), venezolano, académico y escritor. Graduado como profesor de Literatura y Castellano en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile (1963). Profesor jubilado de la Universidad Central de Venezuela, de cuya Escuela de Letras fue director. Dictó cátedras en la Universidad Simón Bolívar, Universidad de Barbados y Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Ha publicado: *Hugo Friedrich y el problema de la lírica moderna*, *El pueblo en la obra poética de Pablo Neruda*, *Poesía y poética en Vicente Huidobro*, *Literatura e ideas en la historia hispanoamericana*.

humanismo marxista latinoamericano,¹ desarrollan una inflexión ideológica diversa y, sobre todo, de principal significación conceptual y ética en estos momentos signados por la perplejidad y la incertidumbre. Nos referiremos, en particular, a dos textos, *Pasado inmediato*, de Reyes, y *Regreso de tres mundos*, de Picón Salas, en los que se condensan —pensamos— las ideas clave de esas cosmovisiones.

El Estado oligárquico más representativo del continente, erigido en México por el régimen de Porfirio Díaz, estableció lo que los historiadores han llamado la “Pax Augusta”, sostenido sobre sus dos vigas maestras: el progreso material y el orden, legitimados por el positivismo. Pero la agitación intelectual antiporfirista y, por supuesto, antipositivista, no se hizo esperar. En la llamada Generación del Ateneo militaron jóvenes en los que se conjugaban extrañamente el fervor con la solidez de sus mentes: poetas como Enrique González Martínez, narradores como Martín Luis Guzmán, ensayistas como Pedro Henríquez Ureña, educadores como José Vasconcelos, filósofos como Antonio Caso, pintores como Diego Rivera. Su objetivo fundamental era revitalizar la función social de la cultura humanística (y humanista por su orientación), desterrada durante ese “largo periodo de marasmo intelectual” de que hablaba el poeta Luis G. Urbina y aplastada por el fetichismo empirista y científicista del positivismo y por el utilitarismo, ya denunciados por Rodó. Se trataba, en última instancia, de una operación de profilaxis intelectual y moral.

En ese coro, sobresale la voz sólida y llena de Alfonso Reyes. El temor de que la actividad intelectual, después de la Revolución, fuera arrojada de nuevo por los políticos —temor sagrado de casi toda esa generación— lo volcó hacia el ámbito de la cultura y, por tanto, le marcó un rumbo vital distanciado de la militancia y el activismo político. Además, muy joven todavía, antes de que se cerrara el ciclo revolucionario, se desempeña en cargos diplomáticos en España, donde se vincula estrechamente con el trabajo filológico que desarrollaba Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos de Madrid.

¹ Luis Navarrete Orta. *Literatura e ideas en la historia hispanoamericana*. Caracas, Cuadernos Lagoven, 1991, p. 134. En este libro distinguimos dos momentos estelares del humanismo latinoamericano contemporáneo: el humanismo marxista de José Carlos Mariátegui y Aníbal Ponce, y el no-marxista, que algunos han llamado “el nuevo humanismo latinoamericano”, representado por Reyes y Picón Salas. Allí destacamos “los puntos nodales de divergencias y de convergencias” de estos cuatro autores. Y añadimos algo que es lo que justifica este trabajo sobre la vigencia del humanismo de Reyes y Picón Salas: “Este enfoque metodológico no tendría sentido si no pensáramos que la cosmovisión que subyace en esas dos líneas de pensamiento siguen siendo, en su esencia, las direcciones estratégicas fundamentales del debate ideológico latinoamericano contemporáneo” (pp. 130-131).

No sólo por estos datos biográficos contingentes, y de otros que marcaron toda su vida, se distingue de hombres como Mariátegui y Ponce. Cuestiones realmente medulares justifican ubicarlo en una dirección diferenciada del que hemos llamado humanismo marxista latinoamericano. A pesar de que hablamos de cuestiones medulares, quisiéramos hacer énfasis en la idea de diferenciación. Es ella la que nos permite adelantar una hipótesis, abonada por los acontecimientos mundiales de los últimos años: el humanismo de Reyes no debería interpretarse como el polo contrario antagónico del de Mariátegui y Ponce; antes bien, nos inclinamos a percibirlo cada vez más como alternativo, y hasta como complementario, al menos en el funcionamiento histórico concreto de algunas de sus formulaciones esenciales.

Pasado inmediato (1941), ensayo de Reyes que José Luis Martínez incluye entre los de “crónica o memorias”,² en el que Reyes hace un análisis del régimen porfirista y de la empresa cultural de la Generación del Ateneo, es una rica fuente para la determinación de algunas de sus coordenadas ideológicas centrales.

En contraste con Mariátegui y Ponce, Reyes asume teóricamente el eclecticismo: “Sumando varias perspectivas —afirma—, varios sistemas de referencia; reduciendo unos a otros; teniendo en cuenta la relatividad de todos ellos, y su interdependencia para un ojo omnipresente que acertara a mirar el cuadro desde todos los ángulos a la vez, nos acercamos al milagro de la comprensión”.³ Sin embargo, sus referencias teóricas, aunque variadas, se encuentran en el neoidealismo de un Bergson, de un Dilthey o de un Ortega y Gasset, nunca dentro de la línea del materialismo histórico. Éste es un primer distingo doctrinal de peso.

El tema de la revolución, tan caro al siglo xx latinoamericano, distanciatambién a Reyes de los marxistas. Mientras Mariátegui y Ponce la conciben como necesaria y como producto de la lucha de clases, en Reyes hay una visión lineal, espontaneísta y neopositivista de los procesos de cambio revolucionarios. En relación con la Revolución Mexicana, afirma: “Este sacudimiento, este *desperezo* [...] brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fue planeada. No es la aplicación de un cuadro de principios, sino un *crecimiento natural*” (las cursivas son nuestras).⁴

² Alfonso Reyes. “Pasado inmediato”, en *Pasado inmediato*, vol. xii de las *Obras completas de Alfonso Reyes*, México, FCE, 1960, p. 184.

³ *Ibid.*, p. 182.

⁴ *Ibid.*, p. 183.

En una línea de filiación arielista, indudablemente estimulada, como lo reconoce el mismo Reyes, por “la lectura de Rodó”, que había contribuido a darle a su generación “un sentimiento de solidaridad, de fraternidad con nuestra América” y por la necesidad de recuperar la tradición —grecolatina, europea, mexicana— para desarrollar las Humanidades, llama a reafirmar “la confianza en la cultura” para que retroceda la barbarie. Su recuperación del pasado se orienta a reinsertar a México en una contemporaneidad que debe reconocerse en una mexicanidad y una latinoamericanidad integrada a la mejor tradición de Occidente, que es la del humanismo raigalmente helénico y renacentista. Como lo ha señalado Manuel Olguín, el cosmopolitismo y el universalismo de Reyes está integrado a ilustres tradiciones: la del humanista del Renacimiento, la del racionalista del siglo xviii, e, incluso, la de los pensadores de la Ilustración latinoamericana del siglo xviii, como Alegre, Clavijero, Guevara, Caro y Márquez.⁵

La urgencia de superar la marginalidad y el atraso culturales de América Latina determina su esencial orientación renovadora, restauradora, de reforma, preservación y reorientación más que de propuesta radical de cambios estructurales. “Reyes no llama a la destrucción de un orden —asienta José Emilio Pacheco—, sino se empeña en preservar y renovar la herencia cultural y hacer una base sobre la cual pueda edificarse un proyecto de porvenir”, y agrega que su obra consistió en “trasplantar, adaptar y aclimatar los instrumentos de la cultura europea”.⁶ Y como eje de ese programa, la Inteligencia (así, con mayúscula), que mueve todos los engranajes de la cultura y que potencia, como en un sistema de poleas, los valores espirituales del hombre. Carlos Fuentes ha dicho, por ello, que “la obra de Reyes, es, ante todo, la más coherente respuesta humanística que nuestra sociedad aún informe ha recibido”, cuyo “sentido final consistió en afirmar un programa de la inteligencia por encima del azar, el fatalismo, el desaliento. Inteligencia contra contingencia”. Que es lo que autoriza al mismo Fuentes a proclamar: “La obra de Alfonso Reyes es una carga de dinamita a largo plazo”.⁷

Los intelectuales más sagaces y sensibles del siglo xx intuyeron —y ése es el sentido premonitorio que percibimos en el juicio de Fuentes— que se avecinaban para América Latina tiempos muy difíciles,

⁵ Manuel Olguín, “La filosofía social de Alfonso Reyes”, en *Páginas sobre Alfonso Reyes (1946-1957)*, Monterrey, Universidad de Nuevo León, 1957 (edición de Homenaje, vol. vii).

⁶ José Emilio Pacheco, “Hipótesis hacia Reyes”, en *Presencia de Alfonso Reyes, Homenaje en el X aniversario de su muerte (1959-1969)*, México, fce, 1969, pp. 102-103.

⁷ Carlos Fuentes, “Alfonso Reyes”, en *ibid.*, p. 26.

tiempos de un remozado pragmatismo, de un renovado utilitarismo, de un desaforado culto de los valores materiales. Tiempos de neoliberalismo y posmodernismo, el uno para el otro. Tiempos de uniformización de la cultura y de homogeneización del pensamiento, dos de las secuelas más devastadoras de la globalización neoliberal. Tiempos en que se nos convocara cínicamente a despojarnos de éticas inútiles para asistir, desaprensivos, a las bodas de Camacho o a sentarnos, obsequiosos, en el festín de Baltasar. No obstante, para otros también son tiempos en que los latinoamericanos deberían empezar a desactivar las bombas de tiempo sembradas, en todos los rincones de Nuestra América, por Rodó, por Martí o por Alfonso Reyes.

Otra larga dictadura latinoamericana, la de Juan Vicente Gómez, tal vez menos modélica, aunque mucho más sangrienta que la de don Porfirio, plantea a los venezolanos de las primeras décadas del siglo retos similares a los de los mexicanos. Durante su mandato (1901-1935) gran parte de la intelectualidad produce su obra en medio de la zozobra de las persecuciones, en las cárceles o en el exilio, mientras los áulicos del tirano lo hacen a la sombra del poder. Después de su muerte, se van abriendo con cierta dificultad las compuertas, bastante oxidadas, de la institucionalidad democrática y del debate de las ideas.

En 1922, en plena dictadura gomecista, el joven intelectual merideño Mariano Picón Salas debe abandonar su patria por razones familiares. Se traslada a Chile, donde se gradúa en la especialidad de historia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. A la muerte del dictador, regresa a Venezuela. De allí en adelante comparte su actividad entre la literatura, el trabajo intelectual, los cargos oficiales y la vida diplomática.

Doce años más joven que Alfonso Reyes, pero su coetáneo en más de un quehacer y una preocupación, Picón Salas viene a ser uno de los discípulos más destacados del maestro mexicano. Braceaban en las mismas aguas y la dirección de sus esfuerzos conducía a las mismas orillas. En la proporción de actividad intelectual y de participación política, en ambos predominó siempre lo primero, pero el venezolano fue siempre más militante. En cuanto a los referentes histórico-culturales prioritarios, Europa y América desempeñan papeles centrales, pero en Reyes es la Europa clásica y renacentista, con la fuerte impronta de España, mientras que en Picón Salas es la Europa moderna. En relación con América, Reyes ve a Latinoamérica a través de México, mientras que Picón Salas ausculta a Venezuela en el latido de América Latina. Pero en ambos, siempre para reconocemos en la recuperación de una tradición olvidada y en la integración, sin falsos antagonismos entre

lo europeo y lo americano. Vargas Llosa lo ha dicho: "Alfonso Reyes desbarató con su oceánica curiosidad la división artificialmente creada entre 'americanismo' y 'europeísmo', mostró que ambas fuentes constituían el anverso y el reverso cultural de América".⁸ Juicio perfectamente aplicable a Picón Salas.

Entre sus ensayos, más de uno es primordial para descifrar el destino de América. *Regreso de tres mundos: un hombre en su generación*,⁹ libro de madurez y de profundos buceos interiores, publicado el mismo año en que el gobierno de Rómulo Betancourt lo designa embajador permanente de Venezuela ante la UNESCO. Balance de su vida y su obra, es un libro reflexivo y atemperado en el que se presenta, con nobleza y parsimonia, el periplo intelectual y vital propio, que es también el de muchos hombres de su generación. El suyo tuvo un sesgo particular: el desarraigo, el autoexilio y la participación marginal, al menos en los años duros de la dictadura gomecista. En ese gran lienzo, aboceteado a la manera impresionista, pero con la carnadura de una prosa sensualista, se dibuja también el tránsito de la Venezuela rural y latifundista a la Venezuela petrolera, urbana y capitalista; del caudillismo y las dictaduras militares al civilismo y la democracia; del provincialismo limitante al latinoamericanismo de aliento universal.

Allí se revela un hombre que, primordialmente discolo, acepta ser domado por la cultura y que, en contraste con la iracundia de muchos, optó por lo apolíneo. A ello arribamos después de una lectura despojada de condicionamientos biográficos. Desde *Regreso de tres mundos*, desnudo el hombre ante sí mismo, se propician los valores de la armonía, la tolerancia, la ecuanimidad, la ponderación, el equilibrio, la templanza, la contención. Son, en esencia, los valores del orden.

Envueltos como vienen en las nieblas de un cierto escepticismo social y político, sólo lo salvan del naufragio pesimista la fe en una regeneración mediante el igualitarismo democrático, en el empuje de nuestro mestizaje racial y cultural y en la obstinada voluntad creadora de las fuerzas del espíritu y de la inteligencia. Las urgencias de la vida venezolana, el contacto estrecho con hombres como Rómulo Betancourt y sus irregulares incursiones en la política le cerraron el paso a posiciones neutralistas. La relación epistolar desde Chile con el Betancourt perseguido, mientras éste elaboraba el proyecto ideopolítico que orientaría su acción inmediata, además de constituir uno de los episodios intelectuales más interesantes del momento, ilustra perfectamente su

⁸ Mario Vargas Llosa. "Homenaje a Alfonso Reyes", en *ibid.*, p. 162

⁹ Mariano Picón Salas. *Regreso de tres mundos un hombre en su generación* (Ensayo biográfico), México, FCE, 1959

interés por los problemas políticosociales. Y, además, demuestra la perspicacia de Betancourt para escoger a sus interlocutores en el campo intelectual.

Picón Salas, en el mismo orden de ideas de Reyes, rechaza el esquematismo reduccionista del positivismo y propicia, en cambio, la búsqueda de lo inaprehensible y lo inexplicable; cree en la posibilidad de lograr una sociedad en que impere la convivencia y la tolerancia, usando como instrumento la educación; privilegia los valores de la inteligencia y, por tanto, piensa que corresponde primordialmente a los intelectuales la función de orientar y de dirigir la tarea de recuperación y de regeneración social y moral de nuestras sociedades. Éstas y otras razones, ya esbozadas, autorizan a hablar de “humanismo social”, término acuñado por Lombardo Toledano en México para referirse a la generación ateneísta, cuando se intenta definir el perfil intelectual de hombres como Reyes y Picón Salas.

El Humanismo, al menos en su versión moderna, es —lo sabemos— el más refinado producto cultural burgués, y, a pesar de sus avatares e inconsecuencias, tal vez el más perdurable de todos. Es por eso que muchos invocan —invocamos— hoy, enfrentados a un avasallante “capitalismo salvaje” y a un proceso globalizador omnipresente, el rescate de los valores esenciales del hombre, amenazados de nuevo por esa revitalizada marabunta histórica. Un humanismo renovado, puesto al día, sea como muro de contención o como espolón de proa, parece estar echando de menos la sociedad latinoamericana en estos momentos difíciles. Un humanismo de resistencia que al menos ponga diques de contención a las fuerzas desatadas del mercado y a la anticultura de la paranoia consumista y sirva de voz de alerta ante el riesgo inminente de que éstos sean los valores que decidan el destino de la humanidad. Para diseñarlo, los latinoamericanos de hoy, curados de dogmatismos y de sectarismos disolventes, tenemos que pasar por Reyes y por Picón Salas; y también saber mirar hacia atrás, abreviar en Mariátegui, en Martí, en Rodó, en Bolívar. Las exclusiones y las ausencias en este “recuento para la marcha unida”, que casi siempre se quieren justificar con inconsistentes y sospechosas ortodoxias, siempre son peligrosas: generalmente conducen a los fracasos de los proyectos culturales mejor intencionados.